

DUCOING, Cristián, and José PERES-CAJÍAS, eds. 2021. *Natural Resources and Divergence: A Comparison of Andean and Nordic Trajectories*. Cham: Palgrave-MacMillan, 324 pp.

Los países nórdicos y andinos iniciaron su modernización económica de la misma manera: a mediados del siglo XIX, Noruega exportaba pescado y Suecia, madera y hierro. Del otro lado del mundo, Perú exportaba guano y Chile, cobre. Sin embargo, la trayectoria de los países nórdicos y los andinos a lo largo del siguiente siglo y medio divergieron sustancialmente. Investigar esta paradoja sobre la capacidad de unos países de apoyarse en los recursos naturales para dar el gran salto adelante frente a la incapacidad de los otros de sacar partido en el largo plazo de su dotación medioambiental es el objetivo fundamental de esta obra colectiva de historia comparada cuantitativa.

El libro, que surge de un proyecto de investigación financiado durante tres años por el Consejo Sueco de Investigación (Vetenkapradet), explora las razones de los caminos divergentes tomados por estos dos grupos de países y examina las consecuencias para el bienestar y la estabilidad económica. Los capítulos del libro analizan esta paradoja desde una variedad de perspectivas, utilizando muy bien la historia comparada en capítulos que entrelazan las historias a ambos lados del Atlántico. No es común en este tipo de obras ese sobre-esfuerzo comparativo en cada uno de los capítulos y se agradece que, salvo en un caso (el capítulo de Contreras Carranza sobre la minería de exportación en Perú), todos los capítulos comparen, contrasten y cotejen experiencias de países muy distintos. Así se consideran los precios de exportación y las estrategias de diversificación de Chile y Noruega (capítulos de Péres-Cajías et al. y Badía-Miró et al.); el papel del estado fiscal (Péres-Cajías, Torregrosa y Ducoing); la historia empresarial tanto del petróleo en Noruega y Brasil (Ryggvik) como del cobre en Suecia y Chile (Bergquist et al.) que añaden, además, la perspectiva de la evolución de las políticas corporativas ambientales; el papel de la educación y las brechas en la tecnología (Péres-Cajías y Ranestad) y, asimismo, se comparan y contrastan medidas alternativas de bienestar (Rivero-Cantillano y Llorca-Jaña) y sostenibilidad (Ducoing).

Además del esfuerzo comparativo, el libro contribuye cuantitativamente en varios frentes: precios, volúmenes, primas de precios, mortalidad infantil, medidas antropométricas, indicadores comparativos de educación básica, número de ingenieros, ahorro genuino, etc. Tal vez el más importante sea el de proporcionar una serie de dependencia fiscal para cinco países (Bolivia, Chile, Perú, Noruega y Suecia) que arran-

ca de la década de 1850 y que permite observar la evolución de la dependencia fiscal hacia la divergencia económica entre los países andinos y los nórdicos. Esto permite argumentar con solvencia que la dependencia de recursos naturales demasiado similares entre sí —como era el caso de los países latinoamericanos— dificultó la transición a un sistema fiscal moderno. Analíticamente, buena parte del libro trata de comprender los modos en que las ganancias obtenidas de la exportación de recursos naturales se transmitieron (o no) al resto de la economía a través del papel del Estado y de la formación de capital humano.

¿Qué conclusiones extraen después de movilizar siglo y medio de historia comparada? Primero, que la diversificación de exportaciones en países con abundantes recursos naturales es una tarea ardua. La diversificación de las exportaciones requiere políticas que son difíciles de implementar y que Estados inestables y débiles tendrán más dificultades en hacerlo aún si cabe. Noruega y Suecia han disfrutado de una estabilidad política duradera. Estos países han tenido historias muy alejadas de la inestabilidad vivida por muchos países latinoamericanos. La estabilidad institucional pudo desempeñar un papel importante en tomar decisiones difíciles.

En segundo lugar, las finanzas estatales han seguido caminos diferentes en las dos regiones. En los países de América Latina, los impuestos a la exportación de recursos naturales han continuado siendo relevantes para los ingresos fiscales totales hasta hace muy poco tiempo. Esta situación dificultó la modernización de la estructura tributaria, lo que hizo más vulnerables a los Estados ante la aparición de inestabilidades externas. Los países nórdicos fueron capaces de construir sistemas tributarios basados en contribuciones universales desde relativamente temprano, lo que les ha permitido expandir las contribuciones del ámbito local al nacional. En el caso de los países andinos, estos ingresos provienen de fuentes mucho menos diversificadas, más dependientes del exterior y más volátiles.

En tercer lugar, la importancia de la formación de capital humano contrasta vivamente entre los países andinos y los nórdicos. Pese a ser un gran exportador de petróleo, Noruega ha logrado evitar la excesiva dependencia de la exportación de materias primas, diversificando sus industrias y convirtiéndose en un exportador de tecnologías extractivas con un número notable de ingenieros. Medido en términos de ingenieros por trabajador, Noruega siempre estuvo por delante de los países andinos.

Y, finalmente, los datos históricos demuestran que, a través de su enfoque inadecuado en el ingreso obviando la sostenibilidad, los países andinos han agotado sus recursos naturales a cambio de un desempeño deficiente del capital humano y físico. Dado que las exportaciones de recursos naturales continuarán en el futuro, y las perspectivas que ofrecen los «nuevos» minerales, como el litio en el caso de Bolivia y Chile, es difícil ser optimista. Las ganancias deberían invertirse para producir capital, particularmente capital humano, pero no parece que las condiciones institucionales vayan a cambiar sustancialmente el destino de los países andinos. Es importante que estos establezcan una mejor gobernanza de la explotación de los recursos naturales. Las próximas décadas serán cruciales en este sentido.

Nada de esto es muy nuevo en términos de política económica. El abordaje es lo que es novedoso, y la comparativa cuerpo a cuerpo de los países nórdicos con los an-

dinos, lo que hace sobresalir esta obra. Sin embargo, como en todas las obras colectivas, algunas advertencias menores son necesarias. Por un lado, en ocasiones los capítulos son muy independientes entre sí, no solo por la variedad de temas abordados, sino también porque las cronologías son diferentes: mientras algunos capítulos abordan el período completo 1850-2010, otros no pasan de la Primera Guerra Mundial y alguno comienza en la década de 1960. Puede haber lectores que se vean atraídos por alguno de los capítulos de manera individual —por temática, geografía y período— en lugar de aproximarse al libro como un todo. Las múltiples manos también se dejan ver en la estructura diversa de los capítulos y el tono que emplean unos y otros, pese a la múltiple intervención de los editores (que participan en ocho de los once capítulos, incluyendo introducción y conclusiones).

No obstante, estas son advertencias menores y no restan valor a la calidad general y la importancia del volumen. El libro representa una síntesis bien organizada del estado actual de la historiografía de los problemas de los países altamente dependientes en recursos naturales, que al mismo tiempo puede proporcionar una base para futuras investigaciones en el campo, al identificar las principales líneas de argumentación y las áreas de incertidumbre y controversias que aún deben ser abordadas.

MAR RUBIO-VARAS
Universidad Pública de Navarra